ZUTIK!

BERRIAK

ETA. EUSKADI TA ASKATASUNA ETA.

11-73.

SECUESTRADO POR LA ETA

EL SECUESTRO DE DON FELIPE HUARTE

ES PROBABLE QUE ... USTRIAL
NA... NO HAYA ... LIBE-
... LOS SECUESTRA-
... FICIL SU FUGA
... facilitaron vehículos

INCERTIDUMBRE Y ES-
PERANZA EN «VILLA
ADRIANA»

de don Felipe Huarte man-
so sosiego de la familia,
timón espiritual

PERSISTE LA ANGUSTIA EN EL CASO HUARTE

DIAS DE INCERTIDUMBRE EN «VILLA ADRIANA»

PROLOGO

El 31 de diciembre de 1972 se escuchó un disparo que procedía del cuartel de Policía enclavado junto a la zona residencial de Beloso Alto. Según parece, siguió un tiroteo entre un guardia de servicio y varios sospechosos que merodeaban por el barrio. Beloso Alto engloba un conjunto de casas señoriales, junto a la carretera de Pamplona a Irún. Destaca la espléndida Villa Adriana, perteneciente a los Huarte, renovada con nuevos edificios, según va creciendo la dinastía. En uno de ellos, moderno y funcional, vive Felipe Huarte; su esposa, Teresa Aizpún; los tres hijos del matrimonio, y un bien surtido servicio doméstico. El mayor de los niños, Felipe, tiene ocho años y es adoptivo.

Días más tarde, el 6 de enero, agentes del Servicio de Información de la Guardia Civil localizaron en un mesón de la calle de Navarrería a tres sospechosos detectados desde su entrada en España, a finales del 72. Aprovechando unos momentos de confusión, los tres hombres lograron escapar. Uno de ellos se ocultó en un portal; los otros dos co[illegible] [illegible] dada la voz de alto. De acuerdo con el testimonio de un camarero del mesón, se identificó a uno de los sospechosos como Tomás Pérez Revilla, miembro de la llamada "Quinta Asamblea" de la E. T. A. Los sospechosos consiguieron burlar la persecución.

También podría incluirse en este prólogo un inquietante rumor que corría aquellos días por Pamplona, aunque su veracidad es muy discutible. Un "comando" venido de Francia habría tenido la intención de volar los pantanos de Alloz, Eugui (que surte de agua a la capital navarra) y Yesa. Tampoco se ha confirmado que las monjas del monasterio cisterciense de Alloz recibieran una carta anónima que les conminaba a abandonar el convento, si no querían sufrir las consecuencias de la explosión. ¿Se trata de una cortina de humo para distraer la atención de un posible secuestro? Porque es cierto que las autoridades conocían la preparación de un golpe, pero se ignoraba quién era la víctima designada.

Algunos empresarios, entre ellos Felipe Huarte, habían recibido en ocasiones amenazas anónimas por cuestiones laborales. El señor Huarte llegó a solicitar protección de la Policía.

EL SECUESTRO

Son las siete y treinta de la tarde del martes 16 de enero. Llegan cuatro hombres a bordo de un "mini" a las puertas de "Villa Adriana". Penetran en el interior. Van armados con metralletas. Se encuentran en el hotel dos sirvientas y los niños. Les encierran en la bodega mientras esperan la llegada de los dueños de la casa, quienes están cenando con unos amigos. Durante tres horas se desarrolla una tensa espera. La cocinera exclama: "¡Están ustedes asustando a los niños!". Uno de los hombres reacciona dándole una fuerte bofetada. Pasa el tiempo y no se produce un hecho cotidiano, quizá a causa del mal tiempo, la abuela de los niños renuncia a su acostumbrada visita de las ocho para dar las buenas noches a los pequeños.

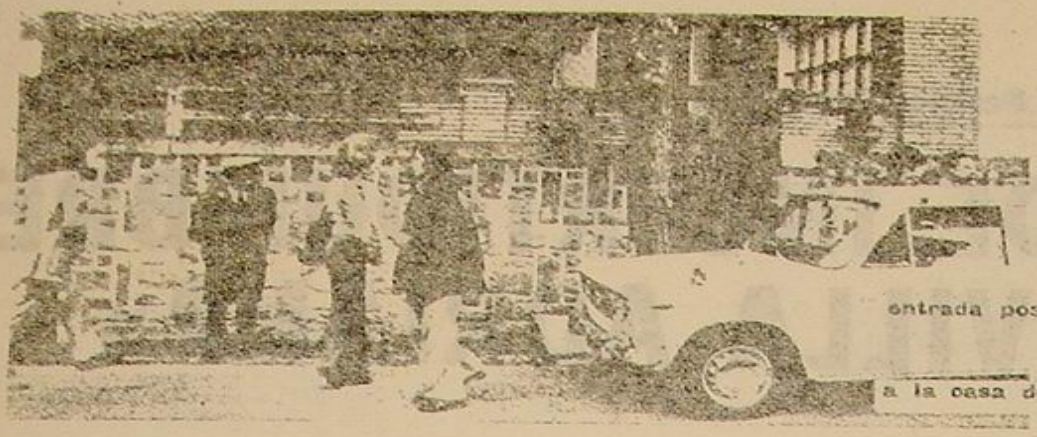
A las diez y treinta llega el matrimonio Huarte. El advierte algo anormal. Intenta evitar que entre su esposa, pero ya es tarde. Los asaltantes les encañonan, encierran a la mujer en la bodega, sin olvidar maniatar a los prisioneros. Parten velozmente en el "Dodge Dart" del empresario, llevando a su rehén. Horas después aparecerá el vehículo abandonado en Lecumberri, junto al cruce de Leiza.

No tardarían en publicarse los nombres de los presuntos secuestradores: Tomás Pérez Revilla, jefe del "comando"; José Miguel Luzjua Gorostiola,

Blanco y Negro

Revista semanal ilustrada fundada en 1891 por D. Luis de Luca de Tena

AÑO LXXXIII MADRID, 27 ENERO 197[illegible] N.º 3.169



entrada posterior que da paso a la casa del secuestrado.

José Luis Zabalando Loidi y José Joaquín Villar Guruchaga. Se dice que no están controlados por la organización, que son disidentes y actúan por propia iniciativa. Han comenzado las especulaciones.

Las condiciones que al parecer plantea la E. T. A. para la liberación del señor Huarte son 50 millones de pesetas y la readmisión de 56 trabajadores despedidos de la empresa Torfinasa (una de las varias que controla la familia) a consecuencia de un conflicto colectivo. El señor Echave, gerente de una de las compañías Huarte habría recibido el comunicado, aunque nada se aclarará oficialmente sobre este particular.

La exigencia pretende realizar, evidentemente, un buen negocio y, al mismo tiempo, dar un golpe de prestigio en las esferas laborales. Las arcas de E. T. A. pudieran estar exhaustas, tras el exilio (bastante costoso) de algunos de sus dirigentes más caracterizados.

Se da como cierto que el señor Huarte no ha sido trasladado fuera de España, aunque la frontera francesa queda sólo a 47 kilómetros de "Villa Adriana". Es motivo de comentario la casi coincidencia cronológica de este suceso con el secuestro de Lorenzo Zabala, el 19 de diciembre de 1971. Como en aquella ocasión, se espera una solución rápida.

LA FAMILIA ACEPTA

El ambiente de Pamplona es de optimismo. La gente cree que no habrá complicaciones. Durante los días 17 y 18 se producen noticias alentadoras. Los Huarte aceptan las condiciones. Los obreros se reintegran al trabajo en Torfinasa. Como escuchamos en un bar de la plaza del Castillo, "cincuenta millones no son nada para la familia". Efectivamente, el grupo de empresas controladas por los hermanos cubre más de 30 entidades; el capital global se estima en varios cientos de millones. Por ejemplo, la constructora Huarte y Cía. está en el grupo de las cinco grandes de su sector. La fortuna personal de los cabezas de familia es muy cuantiosa en una provincia tan desarrollada como Navarra.

Los periódicos y emisoras francesas comienzan su despliegue de noticias, marcando la tónica que continuará en los días siguientes. Anuncian dos plazos probables para una solución: media noche del viernes 19 ó mediodía del sábado 20. Una rueda de Prensa en el Gobierno Civil el jueves no aclara gran cosa. Pero la política de "apertura" de las autoridades provinciales se prolonga con el anuncio de otra reunión informativa al día siguiente. Mientras tanto, las primeras declaraciones de la familia y de los sirvientes se han transformado en mutismo. Se interpreta como un medio de no perjudicar al secuestrado. Han llegado de Madrid los hermanos Juan y Jesús, el primero considerado como "el cerebro" empresarial, llevará personalmente los primeros tanteos. Los informadores de vela frente a "Villa Adriana" interrogan a las personas que entran y salen continuamente. Pero lo más que obtienen es un "nada, no hay nada". Se confía en la tarde del viernes. La esposa de Felipe Huarte ha sufrido una fuerte impresión a consecuencia del suceso y no puede recibir a la Prensa. Las puertas de la villa están cerradas a cal y canto, desde que agentes de la Policía Armada montan guardia. El pequeño Felipe ha dejado de ir al colegio. Apareció el jueves y dicen sus compañeros: "Lloraba mucho; hoy está con gripe y tardará en venir". Caras conocidas entre los visitantes. Todos familiares o íntimos: el padre Dorronsoro, el director de "El Pensamiento Navarro"; don Ismael Sánchez Bella, vicerrector de la Universidad de Navarra. Nadie da noticias. Se limitan a asumo a sonreír cortésmente.

LA LARGA RUEDA DE PRENSA

A las seis de la tarde del viernes 19 alrededor de 40 periodistas de la Prensa

RUMORES DE UNA INMEDIATA LIBERACION

¿HAN MODIFICADO LOS SECUESTRADORES SUS EXIGENCIAS?

sa nacional y regional ocupan la Sala del Trono del Gobierno Civil, una estancia barroca, adornada con dorados y molduras. A las seis y treinta entra el gobernador, señor Ruiz de Gordoa. Levanta los brazos en un gesto no exento de dramatismo y exclama: "No voy a hablar ahora con ustedes. Nada de fotos. Ojalá dentro de una hora pueda darles una noticia sensacional". Y se retira después de haber provocado el hasta entonces máximo punto de optimismo.

En la espera vuelven a circular rumores y noticias. Se habla de una liberación producida cerca de San Sebastián. Se comenta la amistad de los Huarte con el ministro de la Gobernación. Alguien afirma que dirige las operaciones el propio director general de Seguridad, pero este extremo, aunque llegue a publicarse, se desmentirá. "Hay escasa vigilancia de la Guardia Civil en carretera", se dice. Otros hablan de numerosos controles en la dirección norte.

A partir de entonces comienza una espera informativa larga e incierta. El delegado de Información y Turismo, visiblemente nervioso, a medida que transcurre el tiempo, tiene la ingrata misión de calmar los ánimos. Aproximadamente cada hora se ve obligado a indicar a los informadores que vayan a tomar una copa para aliviar la prórroga. Llega al Gobierno Civil Jesús Huarte, para salir minutos después diciendo: "No hay nada, señores". Una nueva noticia de fuente francesa afirma que se ha visto a Juan Huarte salir del Hotel Plaza de Biarritz con un maletín y que poco después Felipe ha conseguido la libertad. Televisión Española anunciará que no hay indicios seguros, pero que parecen ir bien las cosas. El delegado de Información y Turismo no puede eludir algunas preguntas. Dice que la ola de optimismo proviene de las fuentes francesas, y cuando se le pregunta sobre el dinero, responde: "Tengan gran cautela en las informaciones, porque seguramente nos esperan grandes sorpresas". Sin embargo, hay un dato poco tranquilizador. Juan Huarte, que ha atravesado la frontera hacia España a las seis y treinta, aún no ha llegado a Pamplona. Pero a las once y media el jardinero de "Villa Adriana", que tutea a los Huarte porque los ha visto nacer, dice que apuesta cualquier cosa a que Juan y Jesús están en casa cenando. Tiene razón.

Hacia las cinco de la madrugada del sábado 20 se han perdido todas las esperanzas de una solución inmediata. Se acerca el fin de semana con una perspectiva amenazadora. El lunes se celebra en Bilbao el consejo de guerra contra los autores y cómplices del secuestro de Lorenzo Zabala. Se teme que los secuestradores pretendan utilizar a su rehén como coacción.

HABLAN LOS HUARTE

Por la mañana el destino juega una broma macabra. En el "Diario de Navarra" se publica una esquela que expresa: "Don Felipe Huarte...". No es más que una coincidencia, el fallecido tiene ochenta años y el segundo apellido es diferente. Se habla de que, en caso de una liberación, Felipe Huarte se trasladaría directamente al señorío de Sarriá. Esta magnífica propiedad de la familia tiene una extensión de 100.000 hectáreas. Es la finca más grande de Navarra; abunda allí la caza mayor y el bosque frondoso.

La noticia del sábado 20 es la aparición de Juan Huarte en el Hotel los Tres Reyes para convocar una reunión informativa. La familia decide al fin hablar. El citado hermano mayor no puede ocultar su inquietud. "Es cierto que hemos mantenido contactos en Biarritz, pero también en Bilbao, Vitoria o San Sebastián. No hemos hablado directamente con la E. T. A. No es cierto que yo saliera del Hotel Plaza de Biarritz con un maletín. Permanecí allí todo el día y conferencié con París y Bruselas". Manifiesta que la decepción del día anterior fue muy desagradable, que las esperanzas se basaban en las noticias francesas. "Una vez solucionado el conflicto o reivindicación laboral, sólo nos queda esperar", expresa. No se menciona el rescate en metálico, es un tema muy delicado, en cuanto pu-

diera haber problemas jurídicos para una hipotética salida de divisas. La cuestión dinero será "tabú" en cuantos sondeos oficiales o particulares realicen los informadores.

EL VIAJE MISTERIOSO

Transcurrido el sábado, en un ambiente pesimista y sin el menor indicio de solución, el domingo amanece con una noticia significativa. A primera hora de la mañana ha salido un "Dodge Dart" de "Villa Adriana" en dirección a Irún. Se le ha perdido la pista en el nevado puerto de Velate, precisamente donde los últimos rumores sitúan el paradero del secuestrado. Dicen que Juan Huarte viajaba en el interior del coche, pero el dato es inexacto. Tuvimos ocasión de hablar con él durante unos momentos, mientras hacía antesala en el Gobierno Civil. Aparecía preocupado ante el sesgo de la situación.

Por la tarde una dilatada reunión en aquel mismo edificio congregaba a los hermanos Huarte con el gobernador civil. Parecía apuntarse una nueva fórmula de actuación, con vistas al consejo de guerra de Bilbao. Se abría un interrogante angustioso: ¿Habían modificado los secuestradores sus condiciones primitivas? Las pesquisas policiales habían dado como resultado la detención en Vitoria de dos jóvenes y una muchacha, trasladados inmediatamente a la Prisión Provincial de Pamplona.

J. G. C.

LIBERACION

EL CINTURON MONTAÑOSO DE IRUN, POSIBLE LUGAR DE CAUTIVERIO

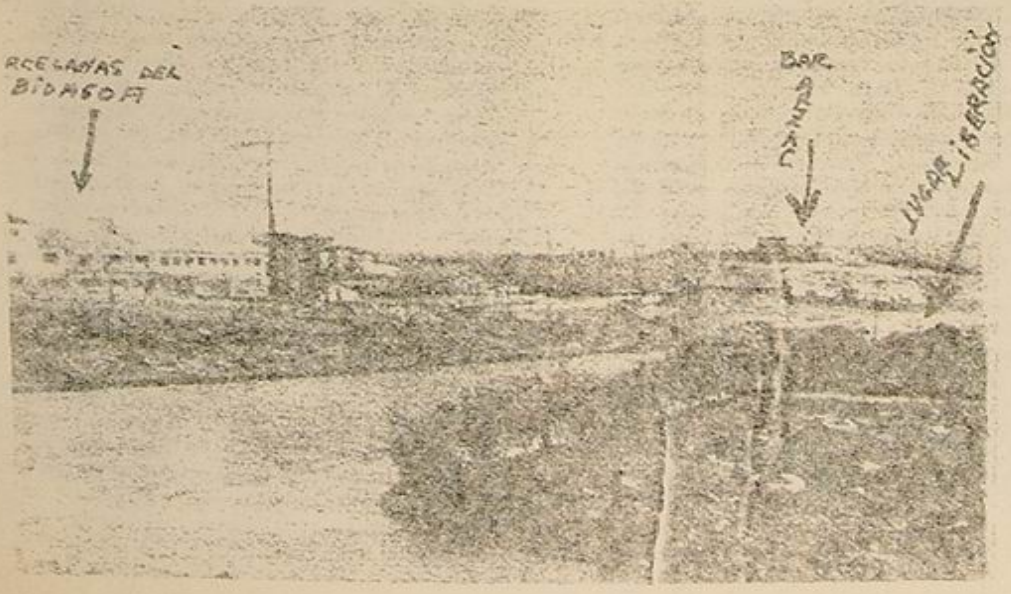
Irún 27. ¿Dónde ha tenido lugar el cautiverio de don Felipe Huarte y por qué fue liberado precisamente en las cercanías de Irún? Después de la inspección ocular realizada por el corresponsal de Pyrena, y a la vista de las declaraciones del señor Huarte, es posible establecer con bastante claridad que el lugar del cautiverio ha estado situado en el cinturón montañoso de Irún, que limita con Oyarzun y Navarra.

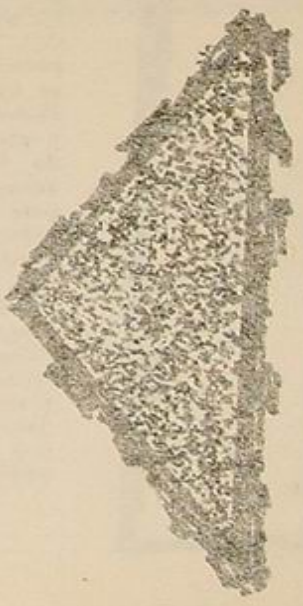
Vayamos por partes. Del término municipal de Irún, todo el territorio que linda con el ferrocarril, puentes internacionales y la ría del Bidasoa desde Endarlaza hasta su desembocadura en Fuenterrabía, está sumamente vigilado y, además, no coincide con las declaraciones del liberado. Porque aceptando que no viajó en tren ni sobre el agua, era muy difícil engañar la doble vigilancia de la Policía en la Aduana, tanto española como francesa, cuyos controles han sido en todo momento herméticos. Cabe, pues, en principio, descartar esta zona.

En cuanto al otro Irún, el montañoso, la franja o línea imaginaria trazada desde el límite con Fuenterrabía, en el alto de Gainchurizketa, pasando por los barrios de Irún y Venta Larios y Olaberría, nos da la clave de que ha podido ser el lugar idóneo. Ahora hace falta conocer de qué ruta de montaña se trata: si la de Olaberría, en dirección a Meaka —para el paso desde Navarra por Lesaca—, o, lo que es mucho más fácil pensar, la vecina villa guipuzcoana de Oyarzun, que, con sus seiscientos caseríos diseminados alrededor de cincuenta kilómetros cuadrados y sus numerosas carreteras de segundo y tercer orden, tiene acceso a Lesaca (Navarra), así como a una verdadera encrucijada de caminos con salida a Rentería y San Sebastián.

Teniendo en cuenta que respecto a la última jornada —es decir, la de la liberación—, el señor Huarte recuerda que apenas viajaron una hora en automóvil, con posibilidad de que hayan estado dando vueltas a un mismo circuito en pésimo estado, es fácil suponer que el secuestrado haya permanecido en las montañas de Irún o en las vecinas de Oyarzun o Lesaca, esta última localidad con menos posibilidades.

A la vista de los primeros detalles, cabe creer probable esa zona como lugar del cautiverio del señor Huarte. Se trata, ciertamente, de uno de los sitios más sorprendentes, y prueba de ello es que se ha comprobado que el cinturón montañoso de Irún ha sido un punto relativamente débil en la vigilancia mantenida por las fuerzas del orden.





ABC
MADRID, DOMINGO 28 DE ENERO DE 1973 - NUM. 20.855 OCHO PESETAS
DIRECTOR: TORCUATO LUCA DE TENA
DEPOSITO LEGAL: M-13-1958-128 PAGS.

RUEDA DE PRENSA CON DON FELIPE HUARTE

«SOLO PUEDO DECIR QUE SE HAN CUMPLIDO TODAS LAS PETICIONES IMPUESTAS PARA MI LIBERTAD»

«No me arrepiento de lo hecho a lo largo de todos los días que he estado secuestrado»

«ME TRATABAN DE USTED Y NUNCA ME INSULTARON»

"Me dejaron leer ABC y "Unidad", así como varios periódicos extranjeros"

Pamplona 27. «Sólo puedo decir que se han cumplido todas las peticiones impuestas por los secuestradores para mi libertad», ha señalado Felipe Huarte, quien se niega a hacer ningún comentario en torno a una posible cantidad de dinero pagada por su rescate.

A primeras horas de la tarde, se celebró una rueda de Prensa en un salón del hotel Tres Reyes, de Pamplona, a la que asistieron, además de Felipe Huarte, su hermano Juan y su cuñado, Jesús Alzpun. El secuestrado se mostraba sonriente, aunque aún se notaba cierto cansancio en su rostro.

—¿Qué le dijeron en el momento de ser secuestrado?

Únicamente le dijeron a mi mujer que en casa quedaba una carta con las condiciones del rescate; que si se cumplían, todo iría bien, y que si no, ya veríamos. Me sentaron en la parte atrás de mi coche y me taparon los ojos con un esparadrapo y un capuchón. No tengo ni idea de hacia dónde me llevaron, porque creo que dieron varias vueltas. Tampoco puedo precisar el tiempo que permanecí en mi coche, pues me tenían agachado y llevaba los nervios de punta. No sé, pues, el tiempo invertido en el viaje, pero creo que duró bastante.

—¿Le cambiaron de coche en ese primer viaje?

—*Sí. Me cambiaron una vez y noté que circulábamos sobre algo parecido a escarcha, hielo, barro o nieve, ya que notaba salpicaduras en el coche. Al bajar de él anduvimos unos quinientos metros, hasta llegar al refugio.*

—¿Qué hora sería en ese momento?

—*No lo sé con exactitud, pues perdí la noción del tiempo, aunque creo que no era todavía el amanecer.*

—¿Cómo era este primer refugio?

—*Me pareció una especie de caserío abandonado, por los escombros que había. La primera noche dormí sobre una piedra; después me dieron mantas y un saco de dormir. De todas formas, pasé muchísimo frío, pues en el viaje había perdido el abrigo y un zapato. En este refugio había grandes corrientes de aire.*

—¿Mejoraron las condiciones en el segundo refugio?

—*Sí. En este segundo sitio ya tenía menos frío. Incluso, había luz eléctrica. También noté al entrar que había una puerta, cosa que no pude apreciar en el primero.*

—¿Cuándo le quitaron el esparadrapo?

No lo sé con exactitud. Sé que fue en el primer refugio, aunque no le puedo precisar. Los días que me estaban mucho los ojos y que, por favor, me de quitaron. Me dolió al hacerlo, pero eso es lo de menos.

—¿Qué comía durante los días de secuestro?

—Prácticamente a base de bocadillos, algunos de ellos de carne. En el segundo sitio, la comida mejoró algo: incluso ya me daban algo caliente, como, por ejemplo, sopa de ajo. No sé si el pan era francés o español; sé que era pan comercial, que comía de un día para otro.

UNICA CONVERSACION: TORFINASA Y LA PELOTA

—¿Habló usted con los secuestradores?

—*Muy poco. Únicamente me dijeron que había que solucionar el problema de Torfinasa; también me preguntaron de qué especialidad de pelota había sido campeón del mundo. Ellos hablaban entre sí siempre en vasco, que yo no entiendo.*

—¿Qué tal se portaron con usted?

—*Me trataban de usted y nunca me insultaron.*

—¿Cuándo le hicieron las fotografías?

—*Fotografías me hicieron en varios momentos, pero siempre cuando ya llevaba varios días secuestrado.*

Antes de comenzar a responder a las preguntas de los periodistas el señor Huarte vio el periódico «Informaciones» de ayer, en el que aparecían sus fotografías.

—¿Cuántas cartas escribió usted a su familia?

—*Únicamente una; lo que pasa es que la escribí sobre dos trozos de papel. Lo hice con mi propio bolígrafo y a la luz de una pequeña lámpara.*

—¿Leyó usted periódicos?

—*Sí; me dejaron leer A B C y «Unidad» del martes, así como varios periódicos ex-*

(H) 33-2

«QUIZA GRACIAS A USTEDES —LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA— PUEDO ESTAR HOY AQUI»

tranjeros, entre ellos «Le Monde» y «Le Figaro».

—¿Oyó la radio?

—*Sí, oía música en un aparato de radio. Creo que era Radio Nacional de España. Pero cuando iban a dar las noticias, me lo apagaban.*

—¿Le hablaron en algún momento de su liberación?

—*Sí; en dos ocasiones me dijeron que me iban a soltar, pero luego me manifestaron que no podía ser, porque no se habían cumplido ciertas condiciones.*

«QUEDA USTED LIBRE»

—¿Qué le dijeron cuando le pusieron en libertad?

—*Prácticamente, nada. Solamente: «Queda usted libre»; después de cambiar dos veces de coche y de uno a otro andar por el monte, me dejaron cerca de la carretera de Irún a San Sebastián.*

—¿Qué fue lo primero que hizo?

—*Lo primero de todo, tranquilizarme, porque estaba muy nervioso. Después me dirigí a la carretera, hasta el bar Arzak, desde donde telefoneé a un amigo de San Sebastián, José María Casteres, compañero mío de carrera.*

—¿Por qué le llamó a él y no a su casa?

—*Fue una [illegible] más cerca [illegible] y quería estar con alguien que llegara inmediatamente.*

Hacia las nueve menos cuarto se recibió la llamada en «Villa Adriana» de José María Casteres, quien manifestó que Felipe Huarte estaba en libertad. Dijo que en un cuarto de hora, aproximadamente, recibían la llamada directa de Felipe. Durante ese cuarto de hora la tensión, según ha manifestado Juan Huarte, fue intensa en casa de la familia. Poco antes de un cuarto de hora llamó el secuestrado y cogió el teléfono Jesús Alzpún, quien se lo cedió inmediatamente a Juan Huarte para que hablase con su hermano.

—¿Qué se hizo después de ponerse en contacto con su familia?

—*Esperé en el mismo bar la llegada de mis hermanos, mi mujer y el gobernador civil de Navarra. Después, nos dirigimos ya a «Villa Adriana».*

—¿No ha hecho ninguna declaración ante la Guardia Civil?

—*No. Directamente vine a mi casa, donde ustedes me recibieron, y hoy, después de levantarme, he venido también hacia aquí.*

Seguidamente, Felipe Huarte cuenta una anécdota que le pasó en el bar Arzak. Resulta que cuando él estaba en la cocina del establecimiento llegó una persona amiga de los dueños diciendo: «Ya tendréis ahí a Felipe Huarte escondido...» El dueño dijo: «Sí. Pero [illegible] lo tenemos.»

NO LE ROBARON

—¿Le dijeron en algún momento sus secuestradores que eran elementos de E. T. A.?

—*Sí. Tanto cuando me secuestraron como en alguna otra ocasión, me dijeron que pertenecían a la E. T. A.*

—¿Llevaba alguna cantidad de dinero en sus bolsillos cuando le liberaron?

—*La misma que cuando me secuestraron, ya que me respetaron todo lo que tenía.*

Felipe Huarte mira su cartera y añade:

—*Tengo exactamente mil pesetas, las mismas del día del secuestro.*

—¿En qué pensaba los días que estuvo secuestrado?

—*Pensaba en todos mis familiares, en mi mujer y en mis hijos, aunque la cabeza la tenía hecha un lío.*

—¿Qué impresión le ha causado este secuestro?

—*Es un acto condenable. Ya les dije a los secuestradores que no es ningún medio bello para conseguir ningún fin.*

—¿Intentó fugarse en alguna ocasión?

—*No, no lo hice porque sí que era imposible. No me arrepiento de lo hecho a lo largo de todos los días que he estado secuestrado.*

—¿Cómo se lavaba?

—*Con un cubo de agua.*

Juan Huarte interviene otra señalar que su hermano olía muy desagradablemente cuando lo encontraron.

—¿Cómo hacía sus necesidades?

—*De la forma más primitiva, en un cubo o en cualquier otro sitio.*

—¿Puede saber si cambiaron sus guardianes a lo largo de los diez días?

—*No lo sé con exactitud, aunque me pareció, por la voz, que sí hubo algún cambio.*

—¿Sintió miedo?

—*El miedo lo pasaba a ratos. Cuando fui secuestrado estaba tranquilo, ya que, aunque me di cuenta de lo que pasaba, sabía que en mi casa se quedaban todos mis familiares a salvo. También es cierto que temí algo por ellos, porque les dejaron en una habitación muy pequeña y con muy poca ventilación.*

—¿Se tomará ahora unas vacaciones?

—*Creo que me iré fuera, pero no sé dónde.*

—¿Cree que en su libertad ha influido el acuerdo firmado el pasado jueves en Torfinasa?

—*De eso sabemos nosotros más que él (interviene Juan Huarte). Puede ser un factor importante, aunque no lo podamos calibrar, porque, en definitiva, todo son conjeturas. Felipe no sabía nada de lo que estaba ocurriendo aquí.*

—¿Por qué le cambiaron de ropa?

—*En realidad, estaba hecho un asco. Tengan en cuenta que estaba durmiendo sobre el suelo.*

—¿Qué le dijeron sus hijos al verle liberado?

—*He visto a mis hijos esta mañana, ya que anoche, cuando llegué a «Villa Adriana», estaban dormidos. No me han dicho nada; únicamente sé que han estado tranquilos y bien.*

—¿Ha adelgazado en estos días?

—*No me he pesado, pero creo que sí.*

Felipe Huarte se despide de los numerosos informadores asistentes a la rueda de Prensa, dando las gracias a todos por la forma como se han portado:

—*Ya me han dicho mis familiares lo que han hecho ustedes por mí, y quizá gracias a ustedes puedo estar yo hoy aquí.*

Finalmente, Juan Huarte, antes de despedirse de la rueda de Prensa, manifestó el agradecimiento de toda su familia al gobernador civil de Navarra, quien —dijo— «gracias a su actuación prudente ha hecho posible que mi hermano esté hoy en libertad.»—Cifra.